

Domingo Báñez. *Tratado sobre el hombre*. Comentario a *Suma Teológica* I, q. 75–q. 102. 5 vols. Pamplona: Eunsa, 2007-2025.

Reseñado por LUCAS P. PRIETO
Universidad de Navarra
lprietos@unav.es

La introducción al cuarto volumen de la obra que reseñamos terminaba con la formulación de un deseo: “la publicación de esta traducción [...] se viene dilatando en el tiempo, pero esperamos ver[la] culminada antes del V Centenario del nacimiento de Domingo Báñez (2028)” (IV, p. 25). El diligente trabajo de quienes han llevado adelante este proyecto ha hecho posible su anticipado cumplimiento. En efecto, en 2025 se publicó el último volumen de una traducción comenzada hace más de veinticinco años (los primeros pasos del proyecto comenzaron en 1998) y, de este modo, está íntegramente a disposición en lengua española el *Tratado sobre el hombre* de Domingo Báñez. El equipo responsable de este proyecto está formado por distintos académicos de reconocido prestigio y conocedores de la Escuela de Salamanca: José Ángel García Cuadrado, que ha estado a cargo principalmente de los estudios introductorios y notas, así como de la verificación de fuentes utilizadas por el teólogo salmantino, junto con Alfonso Chacón, Idoia Zorroza y Juan José Gallegos Salvadores, quienes han colaborado en la traducción y revisión del texto. El resultado es un texto excelente no solo por la calidad de la traducción, sino por el cuidado académico con que se ha preparado la edición.

El texto de Báñez salió a la imprenta en 1588, aunque su origen se remonta probablemente a una etapa anterior como Maestro en Artes en el convento de San Esteban (1552-1555). Durante aquellos años Báñez preparó un comentario al *De anima* con la intención de publicarlo (como señala en alguna obra que data también de ese periodo), pero sus reflexiones antropológicas en base al texto aristotélico no vieron la luz y fueron integradas en el comentario a las cuestiones 75 a 102 de la *Prima pars* de la *Suma de teología*. El *Tratado sobre el hombre*, por lo mismo, no constituye una obra independiente, sino que forma parte de un proyecto teológico y filosófico más amplio, a pesar de lo cual, como se señala en la introducción al cuarto volumen, “puede considerarse como la primera síntesis completa de la antropología salmantina” (I, p. 12).

Esta inclusión en *Scholastica commentaria* condiciona también la estructura de la exposición y el género en que Báñez presenta su doctrina. En efecto, la exposición depende de las cuestiones tratadas por Tomás de Aquino y con ocasión de ellas va explicitando su pensamiento. Esto se ve claramente en la estructura interna de su comentario: después del texto de la *Suma* (incluso tipográficamente discernible conforme a la edición original), sigue un breve “resumen del artículo” donde se recogen las principales conclusiones del texto tomasiano y luego un “comentario” de desigual extensión donde despliega los temas y cuestiones debatidas que le interesan. Dentro del comentario aparecen los *dubia*, donde siguiendo una metodología escolástica, presenta

dificultades, objeciones y su propio parecer sobre una materia discutida. La resolución de estos *dubia* es, sin duda, el núcleo de la obra y la instancia privilegiada donde podemos acceder no solo al pensamiento bañeciano, sino también a su método intelectual.

Una simple revisión de las fuentes que utiliza Báñez en esta parte de sus *Scholastica commentaria* revela, por una parte, el conocimiento excepcional de los autores antiguos y medievales, así como las discusiones y problemas propios de su tiempo, como, por otra, su independencia intelectual y su admirable esfuerzo por exponer de modo personal el pensamiento del Aquinate sin apartarse en nada de sus principios. Báñez dialoga con autores escotistas, nominalistas o humanistas y no tiene reparo en invocarlos como autoridades cuando juzga válidos sus argumentos y tampoco teme en apartarse de autoridades reconocidas dentro del tomismo (como Vitoria o Cayetano), cuando le parece que sus enseñanzas no son conformes a la verdad. Esta libertad intelectual desmiente, al menos en parte, la imagen de un Báñez cerrado e intransigente y es un estímulo para aquellos que buscan sinceramente la verdad.

Con respecto a los autores citados por el Mondragonense hay que destacar, en la edición que reseñamos, la admirable identificación de las fuentes utilizadas (ausente en la primera edición del primer volumen, pero corregida en la segunda de próxima aparición) que permite acercarse al texto bañeciano siendo conscientes de su arraigo en una tradición intelectual que busca proyectarse en su época.

La edición coordinada por García Cuadrado está dividida en cinco volúmenes. Siguiendo una división formulada por el Aquinate, el tratado sobre el hombre se suele dividir en dos partes: una dedicada a la naturaleza del hombre (qq. 75-89) y otra relativa al origen del primer hombre (qq. 90-102). Un simple análisis sobre la extensión de cada una de estas partes es un claro indicio de la intención eminentemente antropológico-filosófica del tratado. En la presente edición, los cuatro primeros volúmenes están dedicados al estudio sobre la naturaleza del hombre, mientras que solo el último ocupa lo referente al origen del primer hombre. En el estudio sobre lo primero aparecen diversos temas como, por ejemplo, el hilemorfismo antropológico, la demostrabilidad racional de la inmortalidad del alma (rebatiendo, por ejemplo, la posición de Cayetano, a quien sutilmente critica por haberse olvidado, debido a su edad, de lo que en otros lugares había defendido [*Scholastica commentaria* I, q. 75, a. 6, dub. 2; 375c]), las potencias del alma (sentidos, intelecto y libre albedrío) y el modo y orden de la intelección humana.

En resumen, con ocasión del texto tomasiano, Báñez desarrolla un completo estudio sobre el hombre, arraigado en el pensamiento anterior, pero sin desvincularse de los problemas de su época. Por esta razón, aplaudimos la realización de un proyecto ambicioso que ha llegado a feliz término y que pone a disposición del mundo hispanoparlante un texto valioso no solo por su historia, sino también por su contenido y por su rigurosa metodología; todo lo cual nos invita a seguir buscando la verdad, recogiendo las afirmaciones de quienes nos han precedido para pensar los problemas que son propios de nuestro tiempo.